EMERITA. Revista de Lingüística y Filología Clásica (EM)
LXXIV 2, julio-diciembre de 2006
pp. 363-392
ISSN 0013-6662

Euripide. Cretesi. Introduzione, testimonianze, testo critico, traduzione e commento, a cura di ADELE-TERESA COZZOLI. Pisa-Roma, Istituti editoriali e poligrafici internazionali, 2001, 129 pp.

Espléndida introducción, edición, traducción y comentario de los *Cretenses* de Eurípides. Es increíble lo que la moderna Filología Clásica puede obtener de unos materiales textuales mínimos (en este caso, alguna tradición indirecta, un POxy., un pergamino de Berlín y poco más), más testimonios y *loci paralleli* más estudios sobre la antigua religión, mitología y pensamiento, otros de crítica textual, gramática, etc. Cierto que la autora trabaja sobre numerosos trabajos anteriores de crítica textual, ediciones e interpretación. Pero allí donde parecía que el estudio de *Los Cretenses* estaba agotado, un estudio a fondo como este lleva, sin duda, nuestro conocimiento más lejos.

La Introducción es amplia y exhaustiva. Para la datación de la obra, la autora sigue, tras amplio estudio, la más comúnmente aceptada, entre el 442 y el 432. Estudia luego el argumento, sobre la base de su reflejo en Apolodoro y situando dentro de él los distintos fragmentos. Estudia también los precedentes del mito de Minos, Pasífae, el toro y el Minotauro, en Hesíodo y Baquílides (en quien está ya la locura amorosa de la protagonista), así como los ecos de la tragedia de Eurípides en autores de fines del siglo V y luego del IV griegos, en la literatura romana y en la tradición iconográfica.

Lo más novedoso, sin embargo, es el estudio de datos sobre las religiones de Creta que justifican la asimilación, en la *párodos* de los curetes (mejor, yo diría, de su corifeo, son dímetros anapésticos), de elementos religiosos como son Zeus Ideo, Dioniso-Zagreo, la "Madre montana", Orfeo, etc. Todo esto y los rituales de iniciación de tipo mistérico conexos con ello viene de la tradición cretense, no se trata de invenciones de Eurípides. La cueva del Ida excavada últimamente, con hallazgos desde el minoico que entran en este contexto, lo certifica.

Todo esto es importante, como también la confrontación de la tragedia con temas de la sofística contemporánea y del propio Sócrates. No hay adopción por parte de Eurípides de una posición decidida, racionalista o irracionalista, pero sí reflejos, en varios sentidos, de todo este pensamiento, también del relativo al carácter "divino" o no de una enfermedad cual el amor.

Dejando esto, quiero señalar, en la edición, sus elementos novedosos, que proceden de un nuevo estudio del pergamino de Berlín (perdido y reencontrado en 1992, es el fr. 7) y de POxy. 2461 (frs. 2-5), en cuya lectura se ha avanzado mucho tras la primera edición de Turner. La autora ha contado con la ayuda de estudiosos como Maehler. Pienso que la edición gana mucho respecto a las varias anteriores. Va acompañada de un nutridísimo Aparato de testimonios y paralelos; y otro propiamente crítico, muy detallado.

Antes va (p. 51) el *Siglorum conspectus* y (p. 53 ss.) los *Testimonia* más extensos, comenzando por Apolodoro. Y siguen (p. 68) *Prosodia et metra*; (p. 69) *Numerorum tabulae*, correspondencia de los fragmentos con otras ediciones; (p. 70)), *Index Auctorum*, autores antiguos citados; (p. 71 ss.), un *Index uerborum*; (p. 75 ss.), la traducción; y (p. 79 ss.) un amplísimo comentario. Este incluye temas de lectura y crítica textual, de interpretación y traducción, del mito, la religión, el pensamiento, etc.

El análisis, sobre todo, de la *párodos* ya mencionada y de la parte de Pasífae, defendiéndose y acusando, en su agón con Minos, son muy importantes para el conocimiento de Eurípides, de la religión y el mito cretenses y del pensamiento contemporáneo, como he dicho. Quedan infinitas cosas sin concretar, claro está, dada de la exigüidad de los fragmentos (los más importantes, también poéticamente, son los dos aludidos): entre ellas el final, quizá el suicidio de Pasífae.

Pienso que nadie puede, desde ahora, ocuparse de esta tragedia sin conocer este libro. Es una tragedia importante porque abre, como se sabe, la línea de las tragedias eróticas de Eurípides. Se la olvida un poco, al lado de las tragedias conservadas (y de *Las Traquinias* de Sófocles). Y, pese a las lagunas, gracias a trabajos como este y muchos anteriores, puede seguirse relativamente bien. Se ve lo que es antiguo y lo que es nuevo de Eurípides, que culmina en el agón. Es una tragedia muy "euripídea" y muy hermosa.

FRANCISCO R. ADRADOS

CALDERAN, ROBERTO, *Tito Maccio Plauto. Vidularia*. QuattroVenti, Urbino, 2004. 173 pp.

MONDA, SALVATORE, *Titus Maccius Plautus. Vidularia et deperditarum fabularum fragmenta*. QuattroVenti, Urbino, 2004.120 pp.

Antes que nada, hay que felicitarse por la publicación de estas dos ediciones de la comedia peor transmitida de las veinte canónicas atribuidas a Plauto por Varrón, *Vidularia*. A lo que se suma el valor añadido de la editorial que ha hecho posible su publicación, *QuattroVenti*, dedicada desde hace años, bajo los auspicios y cuidado de los dos grandes expertos en Plauto R. Raffaelli y C. Questa, a la publicación y edición de los textos plautinos, obras, todas ellas, que se han convertido en referencia obligada, cuando se trata de adentrarse en el complejo mundo de la comedia plautina. Y estas dos no son una excepción a lo dicho, sino que, por el contrario, reafirman la calidad de los trabajos anteriores y, además, tienen el mérito excepcional de trabajar sobre un material endeble, escaso y muy conjetural.

La edición de Roberto Calderan es, en realidad, tal y como se nos indica en la presentación a cargo de Mario de Nonno, la reedición de un trabajo publicado en 1982, y sirve de homenaje al filólogo, prematuramente muerto. La excelencia del trabajo y las buenas críticas que recibió en su momento han empujado a los editores

a recuperar un trabajo brillante, esforzado y necesario, considerando que no ha perdido ni un ápice de su valor exegético y filológico. Se hace cargo de la reedición, siempre respetuosa, Salvatore Monda, reciente editor, él también, de *Vidularia* y gran conocedor del trabajo de R. Calderan.

Es la de R. Calderan una edición crítica y comentada de *Vidularia*, que repasa, en primer lugar, la historia del texto, conocido inicialmente por el palimpsesto Ambrosiano (91 vs.) y por testimonios de gramáticos y escoliastas, interesados en aspectos formales más que en el contenido de la obra. Los fragmentos identificados de *Vidularia* son, a día de hoy, 19, procedentes de varias fuentes: Prisciano, Nonio, Porfirio, Fulgencio, Filargirio, entre otros; R. Calderan examina cada fragmento, discute con detalle la procedencia y el valor filológico y llega a la conclusión de que el autor más importante en la transmisión del texto es el gramático Prisciano, no solo por el número de textos transmitidos, sino por la fidelidad de las citas (cf., al respecto, la discusión sobre el fr. 8 y el término *myrteta* en femenino), lo que tal vez apoye la hipótesis de que el gramático hubiera dedicado algún análisis particular a la comedia. Sigue a continuación una relación minuciosa de los estudios modernos dedicados a la crítica de la obra plautina y de los fragmentos de *Vidularia*, muy interesante desde el punto de vista de la transmisión. El primero de todos es, naturalmente, Varrón, a pesar de la paradoja de citar con frecuencia a Plauto, pero no ofrecer en sus escritos ni un solo verso de *Vidularia*. Esta ausencia debe considerarse, como en el caso del gramático Festo, una mera casualidad, y no debe empujar a los estudiosos a poner en duda el conocimiento que ambos tuvieron, sin duda, de la comedia en cuestión; al fin y al cabo, las obras de uno y otro también nos han llegado mermadas, lo que nos impide saber si *Vidularia* fue citada en algún otro lugar. Ya en época medieval, *Vidularia* desaparece de los códices palatinos (*B*)[1]; el palimpsesto Ambrosiano (*A*) pertenece al siglo V, fue reutilizado en el VII por Bobio para anotar los *Libri regum*, momento en el que la comedia se vio gravemente dañada. Más adelante, se perdieron algunos pliegos del nuevo manuscrito, conservándose solo tres hojas con 91 versos de la comedia. Con el Renacimiento, los humanistas sienten un vivo interés por recuperar esta comedia, cuyos fragmentos reciben una primera edición en 1558, a cargo de G. Fabricius. Una edición fundamental en la historia del texto es la de Mai en 1815, anunciando el descubrimiento del Ambrosiano, aunque, en ese instante, mal leído. Pero el estudio científico de *Vidularia* da comienzo en 1864 con la edición de Studemund, cuya contribución mayor, fue, sin lugar a duda, la correcta transcripción de *A*, la edición del prólogo, recién descubierto, y la identificación del modelo griego: la comedia *Schedia* de Dífilo. Treinta años después, en 1894, llegará la publicación del trabajo *Commentatio Plauti Vidularia* de Leo, quien reconstruye la trama de la comedia, interpretación válida aún hoy. La aportación de Leo va a ser fundamental para las ediciones y trabajos posteriores, de Lindsay, Ernout, Fraenkel, Jachmann, Marx y Webster y, en definitiva, la que aquí se reseña.

[1] El *Vetus Camerarii*, s. X-XI, contiene los comedias plautinas conservadas. En él se encuentra el *incipit* de *Vidularia*.

El segundo apartado de la edición está dedicado a la reconstrucción de la trama; la escasez de material dificulta la tarea notablemente, lo que explica que editores anteriores se hayan servido de la trama de *Rudens*, comedia basada también en la *Schedia* de Dífilo, para perfilar el argumento de *Vidularia*. R. Calderan rechaza ese método de trabajo, por apriorístico, y solo admite el uso de *Rudens* una vez establecido el argumento mediante indicios internos. Se establece, en primer lugar, el orden de los fragmentos dentro de la comedia, se identifican los personajes y su condición y se ofrece una posible trama. R. Calderan confirma el trabajo de Leo en este ámbito y discute algunas de las hipótesis de Marx. El argumento, ciertamente cercano al de *Rudens*, habla de dos jóvenes que han escapado en un barco con cuyo naufragio parece empezar la obra; el *adulescens* Nicodemus, salvado del naufragio, es acogido por el *senex* Dinias (que en realidad es su padre) y pide trabajo al *piscator* Gorgines; entre tanto, otro pescador, Cacistus, parece encontrar un baúl donde, presumiblemente, se encuentran las pruebas que demuestran que los dos jóvenes son libres de nacimiento. Cuando el pescador regresa a la ciudad, es espiado por el esclavo de Dinias, Aspasius, desde un mirto que hay en escena, donde posiblemente se hallara el altar a la diosa Venus; Aspasius pretende quitarle el baúl y en ese instante aparece Gorgines para mediar entre ellos, quedándose de momento con el baúl como garante (*sequester*), término legalmente poco claro, que ha recibido interpretaciones varias, según el editor. Como es obvio, el baúl servirá para el reconocimiento final entre padre e hijo; pero en la obra participaba también la joven Soterine, posible amante del joven Nicodemus y probable esclava del algún lenón, que también será reconocida al final como hija de Gorgines.

El tercer apartado de esta edición está consagrado al original griego cuya identificación parte de los vv. 6-7 del prólogo, donde se ha querido ver el título de la comedia *Schedia*, identificada como obra de Dífilo por Studemund. Esta hipótesis es defendida por R. Calderan aduciendo que su examen del manuscrito da por buena la lectura del filólogo alemán, a pesar de los dudas suscitadas entre otros estudiosos, como Marx y Friedrich, que sorprendentemente proponen a Menandro como autor del original, cuando entre los nombres de sus comedias conservadas no se encuentra este título. Justo es advertir que del único fragmento conservado original de Dífilo ningún verso coincide con los de *Vidularia*, pero este hecho no invalida la hipótesis de su relación, sobre todo si se tiene en cuenta las estrechas semejanzas argumentales entre esta comedia y *Rudens*, que sí tiene confirmado por modelo la *Schedia* de Dífilo. R. Calderan insiste sobre todo en la semejanza de los avatares del baúl, *vidulus*, en ambas comedias, dato que no puede menospreciarse dado la escasez de pruebas con las que se cuenta. Este apartado concluye con un breve *excursus* dedicado a la datación de *Vidularia*, y aporta como dato significativo, ya mencionado por Leo, la presencia del término *culleum*[2] para designar la pena que sufrían los parricidas en Plauto; según Leo, esta mención solo puede estar presente en comedias posteriores

[2] El castigo consiste en meter al parricida en un saco junto a unas piedras, atarlo y arrojarlo al Tíber.

al 201, fecha de la ejecución del primer parricida L. Ostio, y, en efecto, *Pseudolus* (v. 212) está fechada en el 191 y *Epidicus* (v.349) en torno al 195. Según esto, podría considerarse el año 201 *terminus post quem* de la representación de la comedia.

Viene seguidamente la edición del texto; para su realización, el autor señala la inutilidad del códice Ambrosiano, prácticamente ilegible por los desperfectos causados por los años, el descuido y finalmente los reactivos usados por Mai para hacer aparecer la *scriptio inferior*. En tal situación, la edición se basa en las dos transcripciones hechas por Studemund y la posterior de Goetz; en concreto, se resalta el gran trabajo realizado por el primero, referente de todas las ediciones posteriores del texto. Con todo, R. Calderan señala los poquísimos casos en los que su examen de *A* conlleva una lectura distinta de las propuestas por Studemund. Junto al texto, lo más relevante de esta edición es, sin lugar a dudas, el comentario final, donde la capacidad filológica de R. Calderon y su intuición ofrecen un estudio exhaustivo del texto, con especial interés para los fragmentos de tradición indirecta. Es cierto que el comentario no supone gran variación en la edición, pero también es verdad que su lectura suministra un caudal de información siempre pertinente y acertada. Acaba sabiendo uno todo lo que es posible saber de *Vidularia*, pero también mucho del teatro antiguo y de Plauto. Cierra la obra una tabla de concordancias de las ediciones manejadas.

La segunda edición de *Vidularia* que aquí reseñamos es obra de S. Monda; la edición se enriquece notablemente con la edición de los fragmentos de las comedias plautinas perdidas, poquísimos, a decir verdad, y muchas veces sin atribución de comedia. El autor justifica su trabajo porque el transcurso de veinte años desde la edición de R. Calderan aconseja una reconsideración total de los testimonios de *Vidularia*; además, se ha incrementado el número de fragmentos plautinos no editados convenientemente.

El libro se abre con el listado de ediciones y comentarios plautinos usados; sigue la lista de códices y ediciones de autores antiguos que han transmitido algún testimonio plautino; a continuación viene la edición de *Vidularia*; se continúa con la de los fragmentos asignados a comedias conocidas y la de los fragmentos sin identificar. El libro se cierra con la relación métrica de los versos editados y con una útil tabla para comparar la numeración de las distintas ediciones hasta ahora publicadas de *Vidularia* y de los fragmentos de las obras perdidas.

Para este trabajo, S. Monda recurre, tal y como indica en su preliminar, al apógrafo de Studemund y a las lecturas editadas de Goetz y Calderan; el texto va acompañado un aparato de autores y otro crítico. Con respecto al orden de los fragmentos, S. Monda se aleja de la edición de R. Calderan solo en dos pasajes: fr. XIV y fr. XVII, que retrasa. También desecha el *fr. dub.* 1 de Calderan, por considerar el testimonio de Porfirio menos fidedigno que el de Prisciano a la hora de establecer el género del término *myrteta*. Por lo demás, S. Monda ha hecho un enorme esfuerzo por recoger en el aparato crítico cuantos testimonios, por indirectos que fueran, citaran o recogieran un pasaje de *Vidularia*. Lo mismo debe decirse con respecto a la edición de los fragmentos de las comedias perdidas, para las que, por cierto, hubiera

sido muy útil confeccionar un índice alfabético final de los títulos conservados. En este sentido, no cabe duda de que esta constituye la edición más completa y actualizada de la obra fragmentaria de Plauto.

Cuando nos hallamos ante la tarea de reseñar ediciones, no cabe olvidar la valiosísima labor filológica que supone la edición de un autor antiguo, mucho más aún, si se trata de una obra mal transmitida o fragmentaria, como es el caso.

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS
Universidad Autónoma de Madrid

Historia y leyes de los hititas. Textos del Reino Medio y del Imperio Nuevo, edición de ALBERTO BERNABÉ y JUAN ANTONIO ÁLVAREZ-PEDROSA. Madrid, Akal Oriente, 2004. 323 pp.

Presentamos ahora la ya anunciada continuación de la obra aparecida en el año 2000 en la que los doctores Bernabé y Álvarez-Pedrosa traducían los textos históricos hititas correspondientes al Imperio Antiguo y los textos legales. Con la presente entrega queda por tanto concluida la más completa selección y traducción de textos históricos y legales hititas al español. Al tratarse pues de una continuación podemos atribuir a esta obra todos los méritos que mencionábamos en estas mismas páginas (*EMERITA*, 70, pp.154-6) acerca de la primera parte, especialmente el hecho de tratarse de la primera traducción del corpus completo de textos históricos hititas a una lengua moderna. Pero a ello debemos añadir que, desde la publicación del primer volumen, la editorial AKAL ha modificado la encuadernación (ahora en tapa dura) y el formato (14,5x22, con cubierta negra) de la colección *Oriente* (de la que este volumen es el número 8), innovación que ha mejorado la presentación y dignificado la obra dándole un aspecto más adecuado para una publicación de estas características. Este volumen se abre con una breve nota introductoria, en la que se remite a la introducción general del primero. A continuación se disponen directamente los capítulos cuya numeración continúa la del volumen anterior. De acuerdo además con la estructura allí iniciada, cada capítulo presenta una introducción particular antes de la traducción de los textos. La distribución temática y textual es la siguiente: el capítulo octavo presenta los textos del Imperio Medio (T17-25); el noveno está dedicado a *Šuppiluliuma, el forjador del Gran Imperio* (T26-37); el décimo, a *Muršili, el rey piadoso* (T38-49); el undécimo lleva por título *El choque de dos potencias: el reinado de Muwatalli II* (T50-51); el duodécimo se ocupa del periodo que va *Del conflicto dinástico al apogeo imperial: Urhi-Teššub y Hattušili III* (T52-75); y el decimotercero, del *Reinado de Tudhaliya IV y el final del Imperio* (T76-91). A ello hay que sumar el Apéndice I, que recoge las llamadas *Listas reales*, textos fragmentarios que nos transmiten ofrendas y rituales dedicados a reyes y reinas ya muertos; y el Apéndice 2, en el que se analiza la relación entre los griegos y los hititas y que lleva por

título *La cuestión Ahhiyawa: ¿Troya en los textos hititas?* (A pesar de lo anunciado en el primer volumen, p. 66, no se trata de un grupo de textos hititas referidos a los griegos). Por último la obra concluye con una bibliografía actualizada que, a pesar de su extensión (pp. 311-323), no es más que un anexo a la del primer volumen, a la que los autores remiten para todos aquellos títulos que no aparecen en ésta.

De esta forma la estructura general de la obra sería la siguiente: los cinco primeros capítulos contienen los textos del Imperio Antiguo, los capítulos sexto y séptimo, los textos legales; el capítulo octavo, los textos históricos del Reino Medio; y los cinco capítulos restantes, los textos históricos del Imperio Nuevo. Cabe preguntarse si no hubiera sido más coherente no romper la cadena de textos históricos con los textos legales, dado que además se dice explícitamente que los textos legales no pueden atribuirse a una época determinada.

Desde el punto de vista del contenido hay que destacar la precisa discusión de los datos que presentan los autores acerca de las cuestiones menos claras, como la determinación de la numeración de los reyes y de la sucesión de sus reinados. En la mayoría de los casos optan por un prudente eclecticismo ante la oscuridad de la información que ha llegado hasta nosotros.

En cuanto a la traducción debemos decir que, igual que en el volumen anterior, se caracteriza por la fluidez y la rigurosidad en el respeto del original.

Por lo que respecta a la presentación podemos afirmar que se trata de una obra muy cuidada, con mínimas erratas; sólo destacaría como llamativa en este sentido la incongruencia en el uso del plural de "gasga": "los gasga reunieron" (p. 64), frente a "orgullo de los gasgas" (p. 72), p. ej. Por otra parte es preciso mencionar que, en contra de lo que decíamos en la reseña del volumen anterior en relación con el desequilibrio entre una sección y otra, éste se caracteriza por la uniformidad de todos los capítulos. Sí se echan de menos, sin embargo, en este volumen los mapas y el eje cronológico que aparecen en la introducción del primero. Se entiende que se debe a la intención de no repetir la información, pero se trata de dos instrumentos cuya repetición no habría ocupado más de cuatro páginas y que sin embargo habría facilitado mucho al lector la consulta de este volumen. Suponemos que también se debe a la existencia en la introducción del primer volumen de todo un apartado (7) dedicado a la cuestión de la cronología la falta de referencias en el segundo a la datación absoluta de los hechos. Sin embargo en las pp. 304 y ss. sí se sugieren fechas para tratados que en las introducciones correspondientes aparecen sin datar. En cambio sí habría que haber continuado la concordancia entre los textos del *CTH* y los seleccionados para este volumen, concordancia que en la introducción general (apartado 13) sólo hacía referencia a los textos del primer volumen.

A pesar de estos detalles, es imprescindible concluir felicitándose por la aparición de esta obra, sin duda un instrumento fundamental para los estudios de filología e historia de los hititas.

JUAN JOSÉ CARRACEDO DOVAL